

EDITORIAL

Un nuevo año comenzó. Cada jueves al anochecer una mano apoyada sobre un *mouse* hace clic sobre un enlace para abrir la reunión semanal de *Lecciones y Ensayos*. Acomodar el fondo, prender la cámara y arreglarse un poco. Amigarse con la discursiva de la virtualidad: pásame el *link*, haceme *host*, ¡hagamos Zoom! ¿o mejor Meet?, dejame compartir pantalla, los que puedan prendan la cámara y, si hay mucho ruido, apaguen el micrófono.

Otro cuatrimestre más que se suma a la lista de la virtualidad, aunque con un horizonte de retorno. La Facultad comienza a abrir de a poco sus puertas y, aquello que parecía tan lejano, se nos vuelve a acercar después de tanto tiempo. El sistema de semipresencialidad decidido por nuestro Consejo Directivo demuestra que dentro de poco tiempo podremos volver a nuestra querida oficina. Tal vez resulte difícil de empatizar para quienes no hayan formado parte de *Lecciones y Ensayos*, pero esa oficinita oscura e imperceptible para el ojo de casi cualquier estudiante es, en gran parte, combustible para la maquinaria editorial que manejamos. Lo interesante es que, hoy en día, la vasta mayoría del Consejo de Redacción no la conoce. De hecho, hoy esa misma oficina se transformó en un enlace que, para nosotras y nosotros, se diferencia de los otros miles a los que nos conectamos por día. Quizá el cariño que le tenemos a este espacio —sea una nimia oficina o un enlace reenviado— radique en lo que representa en el campo simbólico: un lugar de las y los estudiantes para contribuir a una academia seria.

Desde su fundación en 1956, *Lecciones* ha atravesado con la frente en alto contextos muy difíciles. Desde dictaduras, intervenciones editoriales, desigualdades estructurales, crisis de todo tipo y, ahora, atraviesa airosa una pandemia. Con orgullo podemos decir que *Lecciones y Ensayos* no frenó ni un solo día su labor editorial desde el cese de toda actividad presencial en Argentina. Fue la voluntad de quienes se quedaron frente a una pantalla hasta la madrugada —después de haber estado todo el día cursando y trabajando frente a ella—, la que mantuvo a flote la publicación de esta revista.

Lograr esto no fue fácil. Seguimos despidiéndonos de compañeras y compañeros con quienes hemos trabajado arduamente, a través de una cámara, sin la posibilidad de un abrazo o una digna despedida. Muchas de nuestras tradiciones, aquellas que reafirman un sentido de pertenencia, han desaparecido por la distancia. Del mismo modo que la manija de una puerta se torna imperceptible cuando funciona bien, dimos por hecho muchísimos rasgos muy particulares de *Lecciones y Ensayos*. Sin embargo, cuando esa manija se rompe es que nos percatamos de su existencia, y entonces nos invita al análisis. La pandemia rompió, en gran parte, cierta manera de ser de *Lecciones y Ensayos*, y ello nos condujo a un largo proceso de introspección. Así fue que nos preguntamos, ¿cuál es el rol que tenemos como revista? O quizás aún más importante, ¿cuál queremos que sea? Es evidente que la respuesta no es unívoca, sino que muta casi tanto como la realidad que nos rodea.

Durante el último tiempo comenzamos a tener inquietudes acerca de varios de los pilares que hacen a la esencia de *Lecciones y Ensayos*, lo que inevitablemente nos llevó a dialogar. Es así, entonces, que iniciamos un ciclo de conversaciones con referentes para poder repensarnos como revista. Al día de la fecha continuamos con esas reuniones y, en las antípodas de buscar la solución a todos nuestros problemas, creemos que el diálogo es un fin en sí mismo.

Del mismo modo en que creemos que el derecho no puede ser analizado desprovisto de contexto, invitamos a quienes lean este número a hacer el ejercicio de pensar cómo la pandemia afectó el trabajo detrás de este volumen de *Lecciones y Ensayos*, y deseamos que puedan disfrutarlo tanto como quienes la hacemos.

CONSEJO DE REDACCIÓN